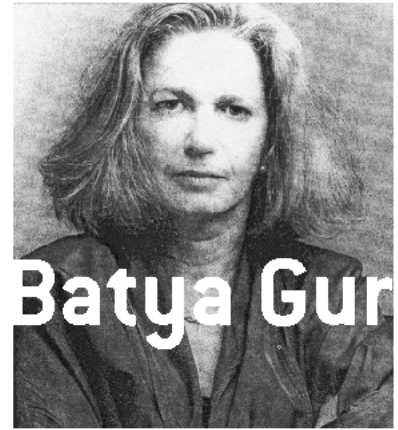


NOVELA POLICIAL

La obra truncada de Batya Gur

Julia Escobar *



A FINALES DE MAYO MORÍA EN JERUSALÉN LA ESCRITORA BATYA GUR. TENÍA 57 AÑOS. CON SU MUERTE SE HA TRUNCADO UNA CARRERA QUE NO PODÍA SER MÁS BRILLANTE. EN DOS DÉCADAS DE ASIDUO TRABAJO, SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA AUTORA DE ÉXITO TRADUCIDA A MULTITUD DE IDIOMAS; SUS LIBROS FIGURABAN EN LA LISTA DE LAS MEJORES NOVELAS POLICIALES DE LA NEW YORK TIMES REVIEW.

Tenía mucho tiempo por delante. También había recibido numerosos premios literarios y publicado un libro para jóvenes, *Espiando a un amigo*, y una novela "seria" que no está traducida al español.

Había nacido en Tel Aviv, en 1947, y era descendiente de sobrevivientes del Holocausto. Vivía en Jerusalén, en cuya universidad se doctoró en Literatura Hebrea. Allí, durante más de veinte años, ejerció la docencia. Y había publicado dos ensayos sobre los nuevos asentamientos judíos en el sur de Israel y sobre Jerusalén. Batya Gur no echó en saco roto el conocimiento que tenía de la sociedad israelí, de forma que cuando, casi a los cuarenta años, empezó a escribir tenía ese nada desdeñable bagaje intelectual a su favor. Por ello, la trama de sus novelas se ve enriquecida por su competente erudición. La inteligencia y la habilidad con que plantea los conflictos a los que se tiene que enfrentar su criatura de ficción, el superintendente Michael Ohayon, un detective moderno con estudios universitarios obedecen a lo dicho anteriormente, virtudes a las que hay que añadir un notable talento literario.

Hace dos años asistió en España a la Semana Negra de Gijón, pero tuvo tiempo de pasar por Madrid. Estuvo en el Círculo de Bellas Artes para hablar de su última novela, que estaba a punto de publicarse. *Asesinato en el corazón de Jerusalén*. La presentaba su editorial en España, Siruela, y estaban con ella César Vidal y Raquel García Lozano, su nueva traductora, esta vez del hebreo, pues sus cuatro novelas anteriores fueron traducidas del inglés por María Corriero.

Era de suponer que a partir de ese momento se traducirían siempre en su idioma original. De hecho, Raquel García Lozano había traducido a muchos otros autores israelíes con notable éxito. Traducir de otro idioma (del inglés ahora y del francés en el XIX y principios del XX) es una práctica editorial muy extendida y suele hacerse con idiomas considerados minoritarios.

En aquella ocasión Batya Gur confesó que la había llevado a practicar ese mal llamado "subgénero", y explicó que le resultaba muy cómodo ampararse en su rígida estructura. Lo demás era un campo enorme de li-

bertad y creatividad que ocupó con notable maestría. Como Agatha Christie, P.D. James o Dorothy Sayers, Gur se atiene a las normas clásicas de la literatura policial más ortodoxa. En la novela policial clásica los acontecimientos se desarrollan en una comunidad cerrada, generalmente muy respetable, que tiene que enfrentarse a la monstruosa realidad de un crimen y, lo que a veces resulta más inquietante, un criminal entre "los suyos".

UNA VEZ MÁS, ENTRA EN JUEGO LA SUSPICACIA EXISTENTE ENTRE LAS NUMEROSAS COMUNIDADES QUE CONFIGURAN LA SOCIEDAD ISRAELÍ.

Este esquema se repite en todas sus novelas. El lector asiste al desarrollo de un drama que se plantea en esos remotos lugares. Israel es una avanzadilla de Europa y de América -en suma, de Occidente- en el Oriente Medio. Los afanes y preocupaciones, así como las circunstancias materiales e intelectuales de los personajes, son las mismas que pudiéramos encontrar entre nosotros, pero la presencia de otro mundo simultáneo convierte estas novelas en una ventana sobre una variopinta realidad.

En *El asesinato del sábado por la mañana*, subtítulo *Un caso psicoanalítico*, es la comunidad de los psicoanalistas ortodoxos la que se pone en jaque, con el crimen de una reputada doctora que estaba a punto de dar una conferencia sobre los casos de conciencia. *Asesinato en el kibbutz* nos ilustra sobre las complejas características y tortuosas implicaciones de esos extraños campamentos de educación a la espartana. Es, tal vez, su novela más lograda. *Un asesinato literario* es una novela de "campus". Los hechos ocurren en la Universidad de Jerusalén. Dos profesores de literatura hebrea contemporánea son asesinados al mismo

tiempo en circunstancias muy diferentes. Una vez más, entra en juego la suspicacia existente entre las numerosas comunidades que configuran la sociedad israelí.

En *Un asesinato musical*, un famoso musicólogo es asesinado, y poco después uno de sus hijos, violinista de prestigio. Los sospechosos son sus dos hermanos, un célebre director de orquesta y una chelista de la que se enamora Ohayon. Hace dos años, se publicó su última novela: *Asesinato en el corazón de Jerusalén*, subtítulo *Un caso pasional*. En un barrio céntrico de Jerusalén, donde Ohayon se acaba de comprar un piso, se descubre el cadáver de una joven perteneciente a la comunidad yemení. Las sospechas se centran en los vecinos del barrio.

Esta novela le permite a su autora levantar un mapa de los conflictos entre las numerosas minorías étnicas del país, aunque estaban siempre presentes en sus novelas anteriores, en ésta cobran una relevancia central.

No creo que me equivoque al afirmar que somos muchos los lectores y admiradores que lamentamos su pérdida.

- *El asesinato del sábado por la mañana*, Madrid, Siruela, 1998, 359 páginas. Traducción del inglés: María Corriero.

- *Un asesinato literario*, Madrid, Siruela, 1999, 407 páginas. Traducción del inglés: María Corriero.

- *Asesinato en el kibbutz*, Madrid, Siruela, 2000, 360 páginas. Traducción del inglés: María Corriero.

- *Un asesinato musical*, Madrid, Siruela, 2001, 457 páginas. Traducción del inglés: María Corriero.

- *Asesinato en el corazón de Jerusalén*, Madrid, Siruela, Madrid, 2003, 380 páginas. Traducción del hebreo: Raquel García Lozano.

* Julia Escobar. Traductora y escritora. En 1981 ganó el premio Francisco de Quevedo del Ayuntamiento de Madrid con *Fluyen permanentes*.